

L'Hospitalet explora el filón del turismo arquitectónico

Toyo Ito, Rafael Moneo, Albert Viaplana o Jean Nouvel firman edificios de referencia | El recinto de Fira de Barcelona, la joya de la corona

L'H y Baix Llobregat | 20/05/2013 - 00:08h | Última actualización: 20/05/2013 - 12:11h



El recinto de Fira de Barcelona con las torres Porta Fira al fondo Fira de Barcelona

MARI CARMEN GALLEGO
Baix Llobregat

L'Hospitalet saca pecho con su nueva **arquitectura** y se propone convertirse en un referente en este sector y hacer del **turismo arquitectónico** uno de sus ejes de futuro. La ciudad ha superado los estigmas de su 'boom' desarrollista y ha pasado de mostrada como anti-ejemplo urbanístico en las facultades de arquitectura a presentarse como referente ante los interesados en este arte.

“La arquitectura de L'Hospitalet es la gran desconocida del área de Barcelona, en algunos aspectos no le tiene que envidiar absolutamente nada a la capital y cada vez más estudiantes de arquitectura van a ver de cerca obras de referencia”, comenta Javier Ferrándiz, profesor del Colegio de Arquitectos y asesor de la Agència de Desenvolupament Urbà (ADU). El tramo comprendido entre la plaza Cerdà -en el límite con Barcelona- y la plaza Europa “es un espacio que no puede dejar de visitar ningún interesado en arquitectura, venga de donde venga”, asegura Ferrándiz.

En este tramo se concentran varias de las obras más destacadas de la arquitectura catalana reciente: las Torres Porta Fira, de Toyo Ito; el **recién estrenado hotel Renaissance**, de Jean Nouvel y José Ribas; o la Ciutat de la Justícia, diseñada por David Chipperfield. Entre ellos sobresale de forma especial el recinto de Fira de Barcelona, de Toyo Ito. “La urbanización de la Gran Via y de la plaza Europa es una obra de arte en sí misma”, asegura Ferrándiz, que recuerda que “ha pasado de ser un sitio donde se vendían neumáticos a un referente arquitectónico”.

El turismo asociado a estos atractivos arquitectónicos es uno de los negocios a los que aspira la economía hospitalense del futuro. “En el foro **L'H On** nos planteamos las líneas estratégicas a seguir en la ciudad y el turismo arquitectónico abre muchas posibilidades a la ciudad”, comenta la alcaldesa, Núria Marín.

Obras de barrio

Además de las obras más recientes y firmadas por prestigiosos arquitectos, la ciudad cuenta con destacadas “joyas” para los entendidos en la materia, como por ejemplo la urbanización de la zona del antiguo municipal de futbol, firmada por Esteve Bonell, o la Illa Gomar, de Carles Ferrater.

“Hay otros muchos elementos que se deben tener en cuenta aunque no estén firmados por grandes arquitectos, como la plaza Eivissa, que resuelve la conexión de diversos barrios, o la avenida de la Electricitat, que se ha urbanizado salvando una gran pendiente”, resalta Ferrándiz.

El salón central

La manzana en la que está ubicado el Centro Comercial de La Farga es el salón central de la ciudad, que recuerda su pasado industrial, con el recinto fabril reconvertido en instituto de secundaria, y también el presente y la innovación. La huella arquitectónica del pasado industrial es otro de los referentes de L'Hospitalet, mucho más conocido por su faceta productiva. A las chimeneas que se conservan en algunos puntos, como por ejemplo en el parque de Les Planes, hay que sumar otros edificios fabriles muy destacados, en especial el Centro Cultural Metropolitano **Tecla Sala**. Fue habilitado dentro de una de las fábricas más importantes de la ciudad, que data de mediados del siglo XIX y que **debe su nombre a una de las mujeres pioneras** de la revolución industrial catalana. Es obra de Claudi Duran Ventosa y patrimonio de la ciudad desde 1982.

Visita al pasado

Uno de los lugares más desconocidos y que más sorprende a los visitantes de la ciudad es el entorno de [la calle Xipreret](#), que en un centenar de metros agrupa una treintena de elementos recogidos en el Plan Especial de Protección Arquitectónica (PEPPA). Alrededor de este punto, límite entre la zona industrial y las haciendas en la época romana, se comenzaron a crear núcleos de población y edificios, de entre los que destaca La Harmonia, una torre documentada en el siglo XI y reconvertida en equipamiento municipal. Un paseo por la zona, con sus pequeñas casas y sus calles empedradas, lleva al visitante a una época pretérita y sorprendente.

El pasado agrícola también queda patente con la presencia de una treintena de masías, algunas de las cuales se han reconvertido en equipamientos municipales, como por ejemplo la Casa Espanya, sede actual del Museu de L'Hospitalet; Can Gotlla, que aloja el Centro de Atención e Información a la Mujer; o Can Sumarro, convertida en biblioteca.

Una joya del románico entre bloques obreros

El barrio de Bellvitge esconde entre sus altos bloques alineados uno de los principales referentes del románico en Catalunya: la ermita que da nombre al barrio y que se erigió en el siglo XIII. La construcción está recogida en el PEPPA y fue rehabilitada hace menos de una década. La segunda ermita románica de L'Hospitalet es la de Santa Eulàlia de Provençana, del año 1101 y de tres naves, [la más antigua de la ciudad y consagrada](#) como lugar principal de culto del municipio.

La ciudad cuenta con otras auténticas joyas arquitectónicas, algunas de las cuales no han tenido tanta suerte y su degradación es constante. Es el caso de la [masía de Can Rigalt](#), una edificación del siglo XVIII que, según las investigaciones del Centre d'Estudis de L'Hospitalet, formaba parte de una vila agrícola, en la que habían personas que trabajaban la tierra pero también hacendados, similares a los de la película *Lo que el viento se llevó*. Este tipo de edificaciones no es nada frecuente en Catalunya a pesar de lo cual en L'Hospitalet hay dos a pocos metros de distancia: Can Rigalt, en un estado de conservación deplorable; y la de Pubilla Casas, que acoge un colegio privado, por lo que no está abierta al público.